

ORACIÓN

Señor, tenías razón, has resucitado
¡ALELUYA, ALELUYA!
Señor, era verdad, la muerte no era tan fuerte como Tú
¡ALELUYA, ALELUYA!
Señor, Tú tienes Palabras de vida eterna
¡ALELUYA, ALELUYA!
Señor, nos hemos asomado al sepulcro y no estabas
¡ALELUYA, ALELUYA!
Señor, lo que hemos visto lo creemos: has resucitado
¡ALELUYA, ALELUYA!
Señor, si Tú has vencido a la muerte,
nosotros resucitaremos
¡ALELUYA, ALELUYA!
Señor, si Tú has vencido al odio con amor,
nosotros te seguiremos
¡ALELUYA, ALELUYA!
Señor, si Tú has traído el Reino de Dios a este mundo,
nosotros lo anunciaremos
¡ALELUYA, ALELUYA!
Señor, Tú eres la gran alegría del mundo
¡ALELUYA, ALELUYA!
Señor, Tú eres lo más importante del Domingo de Pascua
¡ALELUYA, ALELUYA!
Señor, Tú vives para siempre
¡ALELUYA, ALELUYA!
Señor, Tú con tu muerte y Resurrección,
nos harás vivir para siempre
¡ALELUYA, ALELUYA!
Señor, ¡Gracias por tu muerte y por tu Resurrección!
¡ALELUYA, ALELUYA!

¡Cristo vive! ¡Feliz Pascua de Resurrección!



Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo C

20 de abril de 2025

Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor

Domingo de Resurrección (Evangelio: Jn 20, 1-9)

La mañana del primer día de la semana, cuando aún estaba oscuro, María Magdalena corre al sepulcro y lo encuentra vacío. Su corazón se llena de desconcierto, de preguntas, de una búsqueda que parece no tener respuesta. Pedro y el otro discípulo corren también, y aunque ven las vendas y el sudario, aún no comprenden del todo. Sin embargo, algo nuevo está ocurriendo. La muerte no ha vencido. La cruz no fue el final. Jesús ha resucitado y con Él, todo renace.

Hoy, la luz de la Resurrección nos envuelve. Es una verdad que nos alcanza, que nos toca, que transforma nuestra vida. ¡Cristo vive! Y porque vive, la esperanza no muere, el amor no es en vano, la entrega no es pérdida. Su presencia nos acompaña en cada paso, en cada encuentro, en cada gesto de vida que brota en medio de la oscuridad.

Estamos llamados a ser testigos, a proclamar con nuestra vida esta maravillosa noticia: que la muerte no tiene la última palabra, que Dios sigue haciendo nuevas todas las cosas.

Desde la fe: Creer en la Resurrección es más que aceptar un hecho, es dejarnos transformar por su luz, vivir con la certeza de que Cristo camina con nosotros y que nada está perdido.

Desde la esperanza: En los momentos de incertidumbre, cuando todo parece oscuro, recuerda que el sepulcro vacío es la promesa cumplida: la vida vence a la muerte, la luz disipa las sombras.

Desde la caridad: Llevar la alegría de la Resurrección a quienes nos rodean, con palabras, con gestos, con una presencia que consuela, anima y da vida. Ser testigos del Resucitado es compartir su luz con aquellos que aún caminan en la noche.



Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tlfno.: 91 851 30 06

web: <http://www.psantissimatrinidad.archimadrid.es>

e-mail santissimatrinidad.cv@archimadrid.es

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34a. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

«Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos.

Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 117, 1-2. 16ab-17. 22-23

R/ Éste es el día que hizo el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia. R/

La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa.
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor. R/

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. R/



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 3, 1-4

Hermanos:

Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.

Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

Palabra de Dios.

SECUENCIA

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la Vida,
triumfante se levanta.

«¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?»
«A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,

los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua.»

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

EVANGELIO según San Juan 20, 1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.»

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.